



Ama a tu Prójimo

¿Qué valor traes tú a los demás? ¿Amas tú conforme al Código de Conducta de Agápe? ¿Vives bajo las sombras de la desesperación y la derrota? ¿O, caminas en la esplendorosa búsqueda de la eternidad, para que las masas se acojan amorosamente unos a otros? Quizás uno de los más grandes resultados de amar al prójimo, está comprendido en los versículos siguientes.

Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos. Filemón 1: 7

Los más profundos sentimientos de la gente, son aliviados por el



amor hacia los hermanos. “Amor” es la palabra Griega “Agápe.”

¡Cuando practicas “Agápe” con tus hermanos en Cristo, tienes el poder de confortar tu vida!

¿Y cuanta gente necesita esto actualmente?

Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que

no ama a su hermano, permanece

en muerte. 1 Juan 3: 13, 14

La manifestación de agápe es la manifestación de vida. Agápe, es literalmente la transición, de un estilo de vida con forme al mundo, a un estilo de vida conforme a la Palabra de Dios. Agápe, es tu paso de muerte a vida. Con agápe, tú demuestras que has vencido al mundo, que le has derribado, que has pisoteado su terreno, que te has convertido en el sucesor, el epítome del súper conquistador en Cristo. Tú eres ahora, más que vencedor en Cristo. Agápe libera de la muerte, se asquea de la fealdad de la muerte, aborrece su vestidura, pero se regocija en la absoluta victoria de la eternidad. Agápe procura el cuidado de los demás.

Ama a tu Prójimo

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. 1 Juan 3: 15

El odiar a otro cristiano se compara al homicidio. Cada creyente cristiano tiene vida eterna en su interior, por lo tanto, una vez que alguien se vuelve cristiano, es imposible que realmente odie a otro creyente cristiano.

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 1 Juan 3: 16

Agápe se vuelve el fundamento de cuidado y atención por los demás. Agápe alimenta, promueve y fortalece la compasión.

Agápe protege cada palpitar

del corazón ajeno, guardando y protegiendo también su respirar. Agápe se levanta contra el alma misma de todo enemigo para derribarlo. Se arroja a la batalla y se da a si mismo, para que otros puedan vivir un día más. ¡Debemos embrazar agápe en totalidad!

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 1 Juan 3: 17

Agápe alimenta las masas, suple las necesidades de los santos. Agápe vacía sus entrañas laborando, para que otros puedan saborear las bondades, la abundancia, y las riquezas de Dios. El agápe de Dios, es esa luz que alumbra los millares de animales sobre los collados, y es el buen óleo sobre la cabeza, que desciende sobre la barba de Aarón, y baja hasta el borde de su vestidura, del Antiguo Testamento. Agápe es la copa desbordada, es la

súper abundante grandeza más allá de las extravagancias del libro de Efesios, y es el “Todo lo puedo” del libro de Filipenses. Agápe, es la puerta abierta a la terraza del templo de Salomón, que se muestra en todas las direcciones de la tierra, y es el corazón abierto de Jesucristo mismo. Agápe es el “venid a mi” de los evangelios, y el “ve adelante” del llamado a los cristianos. Agápe, son todas las bondades de los cielos.

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 1 Juan 3: 18

Agápe es la obra completa y terminada de Jesucristo, es el bautismo de Juan, es el sermón de Pedro en el monte, es Esteban dándose a sí mismo, mientras proclamaba la Palabra de Dios, para que oyeran los cielos y la tierra. Agápe es Pablo, ministrando en el naufragio, es Pedro proclamando la liberación a los Gentiles. Es

Ama a tu Prójimo

el oro y la plata de Pedro y Juan a las puertas del templo. Agápe, son los 12 apóstoles sentados en el templo, el día de Pentecostés. Agápe es Ananías, removiendo las escamas de los ojos de Pablo. Son las casi tres mil almas continuando en la doctrina de los apóstoles, en comunión, partiendo el pan y juntos, todos en oración. Agápe es Pedro, confrontando a Ananás y Safira, cuando trataron de engañar al espíritu de Dios, e intentaron robar de la venta de sus propiedades a la iglesia cristiana. Agápe es la sombra de Pedro sanando a los enfermos. Es el ángel del señor liberando a los 12 apóstoles de la cárcel.

Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. 1 Juan 4: 21

Amar a Dios y amar al prójimo van de la mano. Los cristianos que aman a Dios, también aman a su

prójimo.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5: 43 – 45

El más grade acto de amor que puedes tener sobre la tierra es amar al prójimo.

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; Porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro

mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. Romanos 13: 8 – 10

Una de las primeras metas de la ley Mosaica, era ver que las masas abrazaran el amor de unos por otros. Cuando amas a otros, tu búsqueda por la eternidad ha terminado.

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Galatas 5: 14

Quiero que te identifiques con agápe, que lo abrasces en tu vida, permite que se vuelva tu código de conducta. Pongéalo, encuentra su real valor, su fortuna, su riqueza. Bebe de su agua viva, sírvela y compártela a los demás.

¿Traes tú algún valor a los demás? Si lo haces ¿Qué clase de valor

Ama a tu Prójimo

es? El valor de agápe es un valor interno, aunque puede también manifestarse exteriormente. ¿Qué clase de valor traes tú a los demás? ¿Te sientas solamente a esperar que los demás se muevan? ¿O eres del tipo de gente que busca llenar a los demás, con la grandeza de la compasión y del cuidado, imitando al que Cristo tenía por la gente?

Dios espera que te conviertas en su jugador más valioso. Quiere que salgas de las tinieblas a la brillante luz del medio día. Quiere que descubras lo bueno que hay en la vida de otros, para que también ellos tengan lo que Dios, ya te ha hecho a ti disponible en abundancia.

Si no traes ningún valor a otros, no has conocido aún el servicio cristiano, ni has entrado a él. Este servicio demanda que alcances a otros, que toques sus vidas. ¿Qué

vidas has tocado hoy? ¿Has tocado a alguien, con la compasión, con la bondad cristiana, haciéndote útil para ayudarles a remover esas cargas que llevan a cuesta? ¿Has hecho a un lado tu orgullo para poder edificar a los demás? ¿Has sometido tus ideas, tus pensamientos, para que alguien más pueda exponer los suyos? ¿Has controlado tus acciones, para que otros puedan creer? ¿Has hecho a un lado tu búsqueda por lo material, para que otros puedan encontrar a Jesús? ¿Has acaso desechado tu enojo, tu ira, para que la compasión de Cristo resplandezca? ¿Has evitado el mal para que el bien prospere?

¿Qué valor traes a los demás? La mayoría de la gente no aporta ningún valor. ¡Los cristianos, aquellos que se hacen siervos por amor sí! ¿Continúas encadenado al dictado de la eternidad, o estás aún atrapado por las trampas del mundo? ¿Qué clase de valor traes tú a los demás? ¿Te sientas a la

orilla, mendingando ayuda? ¿O corres con la pelota hacia la meta contraria, tratando de alcanzar la vida de otros? ¿Qué clase de valor traes tú a los demás? Muchos no traen ninguno.

¿Qué valor traes a tus amigos, a tu familia, a tu matrimonio, a tus padres? ¿Aportas tú alguna clase de valor?

A los ojos de Dios tú eres su jugador más valioso. ¿Cómo te miras a ti mismo? Conviértete en su jugador más valioso, saliendo de las negras tinieblas de la depresión y de la indignación. Asómate a la brillante luz, que solo ese ardiente deseo promovido por agápe, y todos sus valores pueden lograr. Toma el primer paso, el segundo, y muchos más, hacia el corazón y la vida de tu prójimo, de tu hermano en Cristo, de tus amigos, de tu familia, de tus padres, de tus hijos. Da un paso adelante, entra a agápe y sus valores.

Transfórmate en un caudal valioso

Ama a tu Próximo

para los demás, hasta que aprendan y conozcan su propio valor. Guíalos para que se valoren al ver en ellos el valor que Dios ya les ha dado.

Aprende tenazmente a vivir de acuerdo al código de conducta de agápe, para que la ley se cumpla en ti, y esa búsqueda por la eternidad se cumpla en otros. ¡Nunca jamás serás

indigno y sin valor! Por el contrario ¡Siempre dando, siempre serás de gran valor para los demás!

Much love in Christ,

Jerry D. Brown